

Entrevista al Rector Mayor, don Ángel Fernández Artime, sobre la pastoral juvenil

GIANCARLO DE NICOLÒ
Redacción de NPG

Estamos terminando el año 2015, y con él la celebración del Bicentenario del nacimiento de San Juan Bosco. No ha querido ser una mirada nostálgica al pasado, sino impulso para el presente y futuro de la Pastoral Juvenil. Por eso ofrecemos una entrevista que aborda justamente ese tema, el presente y futuro de la PJ, concedida por el Rector Mayor de los Salesianos, don Ángel Fernández Artime, a la revista italiana hermana *Note di Pastorale Giovanile* (NPG). Agradecemos a Giancarlo De Nicolò y a NPG la amable cesión del texto.

1 Grandes signos de novedad en la Iglesia, ciertamente don del Espíritu para los nuevos tiempos. ¿Que temas están hoy en primer plano y necesitan afrontarse con una visión nueva y nueva valentía?

El Concilio Vaticano II, especialmente la Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, recordó que Dios se esconde en los signos de los tiempos. También hoy, la Iglesia, en este comienzo del siglo XXI, busca en estos signos las huellas de Dios porque, siendo fiel a la misión que ha recibido, quiere ser "sacramento universal de salvación".

Creo que se puede afirmar que el Espíritu Santo conduce a su Iglesia por caminos siempre nuevos. Los últimos años han mostrado el dedo del Espíritu que guía a su Iglesia destacando la alegría del Evangelio, proponiéndolo

la ser una Iglesia más pobre y para los pobres, que muestre el rostro misericordioso de Dios especialmente a quienes más sufren, siendo más sencilla y no dejándose enredar por la mundanidad espiritual. Efectivamente, el Papa Francisco está impulsando una fuerte renovación en la Iglesia. El Santo Padre está siendo el instrumento que el Espíritu está utilizando para traer juventud a su Iglesia.

El Papa Francisco, hablando sobre Pastoral juvenil, dice que "a los adultos nos cuesta escucharlos con paciencia (se refiere a los jóvenes), comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden" (EG 105). Por todo ello, el Santo Padre propone una *Pastoral Juvenil de discernimiento* que responda al hoy del mundo desde el hoy de Dios, sabiendo que Dios nos habla también a través de los signos de los tiempos.

Todo comienza con escuchar y mirar a los jóvenes como Dios les escucha y mira. Me gustaría que todos los salesianos, y me permito decir nuestra Familia Salesiana toda, profundizáramos en este camino de escucha, comprensión y propuesta. Y estas tres tareas sirven para todos, ya sea en el patio, en el aula, en la celebración de la fe, en el servicio de animación y gobierno, en el estudio e investigación acerca de la Pastoral Juvenil hoy..., en todos y para todos.

No solo necesitamos cambiar conceptos sino, sobre todo, renovar actitudes. A esta renovación invitó la Asamblea del Episcopado Latinoamericano, reunida en Aparecida en el año 2007, cuando habló de la urgencia de una conversión pastoral. Es cierto que en sentido estricto solo Dios es el objeto de nuestra conversión; pero también es cierto que dicha transformación, cuando toca el corazón del hombre, va acompañada de cambios pastorales. El último Capítulo General de los Salesianos hablaba de una conversión que es espiritual, fraterna y pastoral. No solo se necesita coraje para emprender cambios, sino que se necesita mucha humildad y mucha fe.

2 Y en nuestra pequeña novedad (si podemos hablar así) en la Congregación Salesiana, ¿qué orientaciones presenta el nuevo Rector Mayor, no solo para este año bicentenario de don Bosco?

Éstas las he indicado, creo que con precisión, al término de nuestro 27 Capítulo General. Debemos caminar en la dirección de crecer en una mayor profundidad de vida espiritual, como consagrados por Dios para dar y darnos por completo. Debemos ser más nítidamente hombres y mujeres (como salesianos y familia salesiana) que testimoniamos al Dios de la Vida que en otros ámbitos y contextos se intenta silenciar u ocultar.

Debemos ofrecer un testimonio más impactante de nuestra manera de vivir la fraternidad, puesto que la fraternidad vivida desde el Evangelio, por sí misma y por lo que significa, cuando es auténtica se hace verdaderamente atrayente e irresistible, por lo que tiene incluso de contracultural, en un mundo donde los vínculos son tan relativos, frágiles o a veces interesados.

Finalmente debemos ser una Congregación y una Familia religiosa (la salesiana) que viva con, entre y para los jóvenes, para los muchachos y muchachas, puesto que *ellos nos salvarán*. No serán nuestras estrategias, ni nuestras técnicas quienes nos hagan ser más de Dios y de los jóvenes. Será la fe y la experiencia personal de Dios (o la que Dios hace en cada uno de nosotros, para decirlo de una manera teológicamente más precisa), así como una profunda pasión educativa la que nos dé ese 'plus de sentido a la propia vida'.

3 Vd. proviene de la Pastoral Juvenil española y latinoamericana: ¿cuáles son los principales logros y dificultades de la PJ de estos lugares?

Creo poder afirmar que este camino no es otro sino el que ha recorrido la Congregación Salesiana después del Concilio Vaticano II; pero, en este caso, concretado en el contexto español o latinoamericano.

La Congregación ha ido formulando en estos años de Posconcilio una rica doctrina pastoral. En este sentido, los Capítulos generales y el magisterio de los Rectores Mayores precedentes nos han dejado una herencia fecunda. La Congregación ha vivido un claro proceso de fidelidad dinámica. En este tiempo hemos leído a don Bosco y la misión salesiana con los criterios teológicos y pastorales emanados del mismo Concilio Vaticano II. Hoy, acompañados por la Iglesia, seguimos en esta misma senda de lectura y de propuesta, porque

la historia no se detiene y el envío misionero hacia los jóvenes siempre es actual, ya que el Espíritu siempre está impulsando a su Iglesia.

Me preguntan por la Pastoral Juvenil salesiana llevada a cabo en España y en Latinoamérica. En España, como en el resto de Europa, ha irrumpido con fuerza la cuestión sobre Dios y la mediación eclesial de la fe ante una indiferencia religiosa cada día más extendida. En Latinoamérica, en una sociedad donde Dios todavía está muy presente en la conciencia del pueblo, en maneras y expresiones diversas, se tocan muy de cerca las grietas de la vida, la pobreza, la injusticia y las desigualdades. Pero, si nos fijamos en la actual crisis económica, muy divulgada en los medios porque ha sido en Europa, o en el fenómeno de la globalización, podemos constatar que la pobreza hace mucho daño también en Europa, o que la cuestión sobre Dios es una urgencia también en Latinoamérica.

En esta mi respuesta intento destacar el patrimonio pastoral de la congregación y también la iluminación mutua entre los distintos contextos donde desarrollamos nuestra misión. Quizás esta sea una traducción práctica del criterio pastoral que el Papa Francisco formula en la EG cuando dice que el modelo no es tanto la esfera sino el poliedro (Cf. EG 236). Una congregación religiosa como la nuestra, presente en ciento treinta y dos países del mundo, necesita un patrimonio pastoral común y, al mismo tiempo, unos desarrollos contextualizados en la propia realidad.

Por eso, no podemos tener miedo a pensar, no podemos conformarnos con una Pastoral Juvenil perezosa, sino que tenemos que tener el valor de hacer preguntas, y confrontarnos, dejarnos iluminar por el magisterio de la Iglesia y por el magisterio propio de nuestra Congregación, y dialogar con otras Congregaciones, Movimientos y Grupos que tienen su propia visión.



Creo que nuestro *Dicasterio de Pastoral Juvenil* está haciendo un camino válido en esta dirección, llevando a cabo procesos para compartir el patrimonio pastoral común y para valorar los recorridos pastorales concretos que se desarrollan en las distintas partes del mundo. Desde mi punto de vista, en un mundo cada vez más global, debemos considerar que nuestra misión tiene un carácter de universalidad y globalidad. Esto nos obliga a generar redes de relaciones pastorales, a aprender los unos de los otros, a diseñar sinergias de enriquecimiento y de ayuda mutua. Tenemos aquí un desafío importante. Los Salesianos queremos ser misioneros de los jóvenes con una manera de hacer reconocible, conscientes al mismo tiempo de que el contexto propone acentos distintos. Debemos aprender unos de otros.

4 ¿Que puntos fuertes y qué puntos débiles percibe en la PJ italiana o, al menos, en la salesiana?

Como no tengo elementos que me permitan hablar de la PJ italiana, prefiero referirme a la Italia salesiana. Me parece que, en general, ésta tiene una buena organización, estructura y sistematización pastoral. Hay una gran variedad de obras y procesos encaminados al servicio de la misión, así como una buena capacidad de convocatoria y atención a los destinatarios. La presencia generalizada de grupos que ofrecen a los jóvenes diferentes formas de crecimiento y maduración humana y cristiana sigue siendo una realidad pastoral viva, llena de posibilidades evangelizadoras. Se está cuidando desde hace años en el ámbito nacional la dimensión vocacional y la cultura vocacional como parte esencial de la pedagogía pastoral. Es muy enriquecedor el trabajo diario de salesianos y laicos, que ofrecen al territorio y a la Iglesia local ejemplos concretos de generosidad, de creatividad y entrega radical a la causa de los jóvenes; una muestra de ello es la implantación de la formación profesional en todo el territorio, en condiciones de una gran dificultad para su supervivencia. En general, se ve una propuesta pastoral convencida de la centralidad de Jesús y traducida en experiencias significativas, si bien creo que podríamos ser más valientes y explícitos en nuestras propuestas. Debo añadir como positiva la presencia de muchos educadores y la diversidad de experiencias formativas para los animadores juveniles, catequistas y educadores en la fe.

Pero, a pesar de esta sólida base carismática y de tradición, creo que necesitamos afrontar algunos cambios que nos vienen exigidos, en un caso por la dinámica que establece la realidad social y eclesial, y en otro por la misma realidad de los jóvenes, por sus llamadas y “gritos”, siendo los de hoy diversos a los de

otras décadas. Estos cambios, en mi opinión, deben ser asumidos con decisión para tratar de servir con fidelidad a los jóvenes de hoy y al Evangelio.

Y entre otros, algunos desafíos que veo son: el trabajo pastoral con jóvenes universitarios; la colaboración pastoral efectiva entre las diversas provincias (inspectorías en el lenguaje salesiano), entre otros grupos, congregaciones y diócesis, y, en definitiva, un real trabajo en red en la Iglesia de hoy; veo necesario un camino más articulado y compartido de formación conjunta entre salesianos, otros miembros de nuestra familia salesiana y laicos; falta crecer en una mentalidad común de las comunidades acerca de la animación y de la cultura vocacional a la que ya me he referido. Y por último, haciéndome eco de la fuerte y apasionada intervención del Papa Francisco en su visita a Valdocco de junio de 2015, nos haría falta llegar a “ofrecer una educación a medida de la crisis” que estamos viviendo, y unas propuestas educativas para los jóvenes casi de emergencia, que les permitan tener “instrumentos” con los que afrontar esta realidad compleja que les está tocando vivir, sin mucho horizonte.

5 Vd. dice que “forma parte de nuestra esencia carismática el compromiso de leer la realidad social, sobre todo la juvenil”. ¿Cuál es su lectura de los jóvenes de hoy, según su experiencia pasada, los elementos sobre los que esperar y construir, y aquellos que considera como nuevas pobrezas?

Don Bosco no fue un estudioso y teórico de la realidad social, sino un sacerdote que trató de responder a las necesidades de vida y educación de los adolescentes y jóvenes que llegaban a Turín en busca de trabajo. ¿Qué hizo para dar esta respuesta? Salir a las calles, acoger a los muchachos que venían del campo, organizar talleres de formación, ofrecer una

experiencia educativa que preparase a los muchachos para afrontar la vida. Pero, antes de proponer estas respuestas, hizo su propia lectura de la realidad juvenil. Quizás fue sobre todo una lectura pastoral, desde su corazón de sacerdote y de práctico educador.

Con esta herencia carismática, que creo haber asimilado, creo poder decir que, ante todo, tengo una mirada positiva de los jóvenes, una mirada que considero amable, razonada, razonable... Me fijo en este momento en este aspecto: creo que una mirada atenta a las sociedades actuales, en general, nos muestra que la cultura dominante ejerce sobre los jóvenes (y no tan jóvenes) una influencia que podríamos calificar de "seducción". Me parece que ciertos planteamientos sociales no son una confrontación directa y argumentada frente a criterios, valores y actitudes evangélicos, sino más bien un *cuestionamiento permanente y una propuesta de otros valores* que se encuentran, en muchos casos, muy lejos de los evangélicos, y que son presentados a través de los "modelos de éxito social". Ante esta realidad al joven se le plantea la alternativa de tener que vivir a contracorriente, teniendo que dar a sí mismo todos los días "razón de su esperanza". Muchos jóvenes padecen la tensión entre su deseo de vivir como cristianos y la dificultad práctica de hacer compatible esa opción con las "exigencias" o reclamos que vienen de otras partes.

Pero no estoy planteando de ninguna manera el rechazo al espíritu del mundo de hoy, lo cual sería, por otra parte, una postura de carácter defensivo y poco lúcida. Pero sí creo que hemos de reconocer, hoy más que nunca, que se requiere estar atentos para no sentirse fuertemente condicionados por tantas voces que reducen la capacidad crítica y que promueven la superficialidad, el narcisismo, la rivalidad, la violencia, exclusión y el desencanto. El uso que hacemos de nuestro dinero, bienes, tiempo, o de las relaciones

humanas que establecemos es un signo visible de la fe que confesamos. Dados los rasgos dominantes de la cultura actual, el estilo de vida cristiano tendrá que ser, en buena medida, alternativo y con dosis importantes de resistencia crítica.

Respecto a las nuevas pobreza, parece razonable pensar que algunas cuestiones actuales nos están interpelando fuertemente. Estamos llamados descubrir las diferentes formas de desamparo, de marginación, de desgracia, de injusticia... Sobre todo, nos deben preocupar aquellas pobreza o limitaciones que son, a su vez, causa inmediata de otras pobreza, como eslabones de una cadena que va aprisionando cada vez más a la persona. Solo cito algunos temas que están creando ámbitos de pobreza a nivel personal y estructural: el grave problema de la emigración; los problema de los jóvenes: las jóvenes explotadas y esclavizadas por distintas mafias, los muchachos de la guerra, los jóvenes tóxico-dependientes...; la languidez religiosa y la falta de espíritu profético en sociedades de consumo; la desigualdad social que provoca miseria espiritual y material (hambre y analfabetismo). Pablo VI, al acabar el Concilio Vaticano II, decía en el periódico *Le Monde* que la Iglesia se ha puesto al lado de la humanidad sufriente «para curar sus heridas y devolverle la esperanza». Resume muy bien también la misión que como salesianos tenemos frente a nuestros jóvenes y sus pobreza.

En este sentido, el contacto que voy teniendo en mis viajes de animación por muchas partes del mundo me está permitiendo ver que la Congregación, el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora y la Familia Salesiana toda, en su variedad y riqueza hace un trabajo magnífico en favor de los jóvenes más pobres. Para mí es un orgullo y un motivo de agradecimiento a Dios y a los hermanos. En el último Capítulo General resonaron con fuerza las palabras del Papa Francisco: "Ir al encuentro con los jóve-



nes marginados requiere coraje, madurez y mucha oración. ¡Y para este trabajo hay que enviar a los mejores! ¡A los mejores! Los capitulares entendimos estas palabras como un mandato del Santo Padre. Yo así lo interpreto y es mi deseo recorrer este camino al lado de mis hermanos y hermanas.

6 ¡Cuáles son las líneas prioritarias de una PJ atenta al hoy de los jóvenes y de los tiempos, y enriquecida por el patrimonio del pasado?

Los salesianos y la familia salesiana somos herederos de un rico patrimonio pastoral. Una herencia siempre es una responsabilidad, y en esa responsabilidad queremos estar atentos al hoy de los jóvenes, al mismo tiempo que nos dejamos iluminar por el camino que hoy recorre la Iglesia.

¿Cómo estar atentos al hoy de los jóvenes? Es imprescindible, me parece, que nuestra Pastoral Juvenil sepa dialogar con la cultura juvenil. Conocer con precisión y discernir con acierto las corrientes y fenómenos sociales que condicionan tal cultura juvenil es un punto de

arranque para toda propuesta pastoral. Esto exige una lectura creyente y educativa de la condición juvenil para saber apreciar los valores emergentes. Debemos, de esta manera, hacer un esfuerzo para ver los aspectos positivos tanto de la situación social como de los jóvenes actuales, manteniendo ciertamente, como ya indiqué de otra manera, una actitud crítica frente a los elementos deshumanizantes, pero con capacidad de discernimiento espiritual para captar los signos de los tiempos, y las huellas de Dios en nuestro mundo.

No olvidemos que la Pastoral Juvenil salesiana pone al joven en el centro porque este es, al mismo tiempo, sujeto y objeto de su propio proyecto vital. En este sentido, la dignidad de todo joven como persona e hijo o hija de Dios es un punto de partida irrenunciable. A este joven del siglo XXI es a quien queremos poner en el centro de nuestra atención para ayudarlo a encontrar el sentido de su vida y poder acompañarlo al encuentro entre Dios y él mismo. Dios toma la iniciativa y ofrece el amor fundante, que hace de la vida una gracia y conduce al ser humano a la entrega confiada en sus manos. En el seno de la Iglesia, a lo largo de los siglos, a través de la Palabra de Dios y de los sacramentos, por medio de la transmisión de la fe, con el testimonio vivo de los cristianos coherentes, tiene lugar, con los condicionamientos culturales y sociales propios de cada época, la experiencia de Dios, que nos revela su rostro y el sentido de su Misterio de amor en el rostro de Jesús crucificado y resucitado. El Espíritu Santo guía y sostiene el corazón del que busca, consciente o inconscientemente, ese encuentro con el Misterio de Dios.

La Iglesia de hoy recorre un camino que tiene en la *Evangelii Gaudium* su hoja de ruta para los próximos años. En este contexto y sin querer alargarme, propongo algunas actitudes para llevar a cabo una Pastoral Juvenil acorde con la cultura actual y el joven de hoy:

1 Una Pastoral Juvenil que se expresa como espiritualidad

Los procesos de animación pastoral, para nosotros desde la herencia carismática recibida, no pueden carecer de *una buena vertebración de la espiritualidad juvenil salesiana*. Se requiere para ello una auténtica pedagogía catequética. La falta de una espiritualidad bien definida puede ocultar a numerosos jóvenes la dimensión de enorme regalo que la propuesta educativo-pastoral que se les ofrece tiene para sus vidas.

2 Una Pastoral Juvenil que conoce e interpreta

La pastoral juvenil debe tener previsto cómo ser un observatorio del conocimiento y de la interpretación de la realidad juvenil iluminada por la luz del Evangelio. Interpretamos la realidad juvenil como pastores y como educadores de jóvenes que se preguntan qué nos está suscitando Dios para ayudar a este joven concreto a crecer como persona y como creyente.

3 Una Pastoral Juvenil que escucha, acoge y acompaña

Como en el relato de Emaús en el que vemos a Jesús que escucha, acoge y acompaña a dos peregrinos entristecidos que se están alejando de Jerusalén después de los dramáticos acontecimientos del Viernes Santo, si quienes nos dedicamos a la educación y evangelización de jóvenes no estamos convencidos de que tenemos que escuchar y acoger la vida de los jóvenes, no es extraño que no sea tan difícil abrir nuevos caminos de evangelización. Tenemos que aprender a escuchar a los jóvenes como Cristo escuchaba, tenemos que acoger a los jóvenes como Cristo acogió a la Samaritana, tenemos que aprender a caminar junto a los jóvenes como Jesús caminó siempre entre los suyos.

4 Una Pastoral Juvenil con una dimensión comunitaria de la fe

Seguimos pensando que lo único importante es que Jesús y su proyecto constituyan el centro de la vida del creyente. Y siendo esto esencial, sin embargo debemos tener en cuenta que, sin una pertenencia eclesial efectiva, la identidad cristiana tiende a desdibujarse y, finalmente, a desaparecer. La pertenencia a una comunidad es vital para ayudar a los jóvenes a que se vayan implicando en espacios comunitarios que sostengan su fe y potencien sus compromisos, especialmente en contextos ambientales relativamente adversos.

5 Una Pastoral Juvenil capaz de propuesta: el compromiso apostólico

La Iglesia, por fidelidad a la misión recibida, propone la experiencia de la fe, y proponer la fe a los jóvenes es una de las urgencias pastorales de este momento. Hay que ir a lo esencial donde está el amor de Dios revelado en Jesucristo, por el Espíritu Santo, el misterio de Dios, Jesucristo y la Iglesia. Aquí tenemos dibujadas algunas claves esenciales para cualquier proyecto de pastoral juvenil y, por lo tanto, para todo itinerario formativo.

Pero me gustaría señalar que esa propuesta de fe que ha de concretarse en un compromiso no es una simple incorporación a actividades o servicios, olvidando la necesidad de seguir formándose y enriqueciendo la propia fe. Constatamos a veces que, al cabo de unos años, no pocos jóvenes que iniciaron con entusiasmo su compromiso, se encuentran agobiados, escasos de recursos y experiencia, con poca motivación para seguir asumiendo sus responsabilidades y formando parte de proyectos que no les entusiasman. Para nadie es un secreto el elevado coste de esta “miopía” de prescindir de la formación personal en el servicio eclesial y social.

6 Una Pastoral Juvenil capaz de tejer alianzas con las familias

Cada día son más los agentes de pastoral que afirman que la pastoral juvenil y la pastoral familiar no pueden ir separadas. Aquí tenemos otro punto de reflexión para repensar nuestra práctica pastoral.

Son grandes las oportunidades que tenemos. No podemos olvidar que la familia es el primer lugar de humanización, de estructuración y de identificación de las personas; que incluso en las situaciones más complejas, la familia es el lugar de referencia relacional; que la familia transmite valores y tradiciones de una manera más iniciática que cognitiva. Por todo ello podemos afirmar que la familia puede ser el espacio donde el don de la fe puede tener acogida en una sociedad plural.

7 Jóvenes y educadores: ¿Percibe Vd. una confianza que continúa o que hay que reconstruir, sobre todo tras los llamativos casos del pasado reciente? En resumen, ¿el joven tiene todavía confianza en el educador? ¿Sobre qué desearía ser escuchado?

El hecho de que existan jóvenes que no confían en sus educadores es una tragedia para las dos partes. Tenemos que recordarnos que los «modelos de referencia» juegan un papel decisivo, pues hacen creíble y atractiva una propuesta de vida para los jóvenes. Sin modelos de referencia adultos, es muy difícil generar confianza educativa. Tenemos que reconocer que, a veces, las experiencias de los educadores son poco atractivas e inspiradoras. En realidad, los modelos educativos en nuestras obras salesianas no están para ser imitados, sino para impulsar la propia creatividad de los jóvenes, que tienen que descubrir su propia manera de vivir y de organizar sus propias opciones con libertad, sin la hipoteca de deci-

siones pasadas y abiertos en mayor medida a lo nuevo y utópico. Por otro lado, los educadores, sin una verdadera comunicación con los jóvenes, se cierran en su propio recinto generacional y en la nostalgia de presuntos tiempos mejores, con lo que se demuestra que ni comprenden a los jóvenes ni el dinamismo transformador del mundo actual.

Estoy convencido de que la confianza es un elemento esencial de nuestro modelo educativo. Solo será posible avanzar en la buena dirección si personalmente, y como comunidades, damos testimonio de autenticidad. La autenticidad es un valor apreciado entre las jóvenes generaciones. Un educador auténtico es un educador fiable, es una persona que vive y transparenta lo que dice. Creo que esto es algo que explica la acogida positiva que el Papa Francisco está teniendo en la Iglesia y en otros sectores de la sociedad, sus palabras y sus gestos son un mismo mensaje. Es un creyente del que te puedes fiar.

Decía Pablo VI que “el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan..., o si escucha a los que enseñan, es porque dan testimonio» (EN 41). Quedan en entredicho, o bajo sospecha, los maestros que no viven lo que dicen; y queda reafirmado el maestro que es testigo, que tiene experiencia de lo que habla y que deja ver su experiencia.

8 El tema vocacional indica una urgencia y el éxito de una adecuada pastoral juvenil. ¿Por qué se da un cierto cansancio entre los jóvenes en relación con la llamada de Cristo y, quizá también, en el compromiso de trabajar en el ambiente juvenil y educativo? ¿Sobre qué insistiría Vd. para recuperar la confianza y la esperanza como “movimiento de estrategia”?

Don Barberis, primer Maestro de Novicios de la Congregación salesiana, decía que para Don Bosco el momento de elección vocacional es el momento más determinante en la vida de un joven. Es cierto que Don Bosco entendería esta expresión desde la teología del siglo XIX, pero para nosotros, esta misma expresión, con la teología del siglo XXI, sigue teniendo fuerza y sigue siendo significativa. Cuando ayudamos a alguien en su proceso vocacional, lo que estamos haciendo es ayudarlo a descubrir la verdad de su ser personal, es posibilitar un diálogo único entre Dios y él mismo.

Así lo veía el cardenal Newman cuando decía que «Dios me ha creado para una misión concreta. Me ha confiado una tarea que no ha encomendado a otro». De esta misma manera lo ve el Papa Francisco cuando dice que “Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo” (EG 273). La misión, lo que Dios quiere de mí, está enraizada en mi ser. Por eso, acompañar vocacionalmente es ayudar a cada joven a descubrir su identidad más profunda.

De hecho *la invitación de Jesús y la misión encomendada* aportan, sin duda, un sentido positivo a la vida y sus esfuerzos, unificando e integrando la personalidad. La acción pastoral tiene que ayudar a los jóvenes a poder orientar su vida de esta manera. Solo en esta invitación y compromiso, un joven puede sentirse dichoso y bienaventurado. Nuestra propuesta pastoral no es, como ya he dicho, un programa de actividades, sino un encuentro personal y amoroso abierto a lo imprevisto de Dios. Tendríamos que conseguir que los jóvenes se hicieran estas dos preguntas: *¿Qué experiencia tengo yo de Dios? ¿Quién es Jesús para mí?* Esta es, naturalmente, la cuestión fundamental. Si la conversión inicial al Señor no se ha producido, carece de sentido intentar orientar la vida como discípulos. Como ocurre en la amistad, si la relación no se cuida y alimenta acaba muriendo. Si el diálogo entre el Señor que llama y la respuesta confiada del creyente no se repite y renueva continuamente tenderá a anquilosarse antes o después.

Sabemos bien, por tanto, que la dimensión vocacional no es para la Pastoral Juvenil una opción entre otras posibles sino un aspecto esencial. No es algo opcional. No es la guinda del pastel, sino que es el pastel. La Pastoral Juvenil parte, en su núcleo central, de una antropología, una imagen de lo que es la persona humana. Nos entendemos en un esquema de llamada-respuesta, de gracia y responsabilidad. Dios nos llama y nosotros, en nuestra libertad, respondemos. Es el diálogo de la creación, es el diálogo de la llamada a la vida, es el diálogo de la vocación. En este sentido podemos decir que la principal vocación del hombre es ser hijo de Dios.

Creo poder decir que en este aspecto nos sentimos capaces de compartir nuestro patrimonio carismático. Y en el último Capítulo General, así como también en el nuevo marco de referencia para la Pastoral Juvenil salesiana, la dimensión vocacional queda reforzada en nuestro proyecto. Es tiempo para ver cómo podemos dar más fuerza a esta dimensión. Tengamos confianza. “Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas” (EG 107). ¿Qué necesitamos? El Papa Francisco nos dice que necesitamos sobre todo comunidades vivas (cf. EG 107).



9 El Bicentenario del nacimiento de Don Bosco, una ocasión para todos de redescubrir la vitalidad del carisma salesiano y de la actualidad de la figura misma de Don Bosco. ¿En qué ámbitos ve las mejores posibilidades?

Creo que es cierto lo que se dice en la pregunta. El Bicentenario del nacimiento de Don Bosco está siendo una magnífica ocasión para descubrir la vitalidad del carisma salesiano y la actualidad del mismo, así como la figura del mismo Don Bosco. De hecho, siento que este año está siendo un verdadero “Año de Gracia del Señor” para toda nuestra Familia Salesiana.

En cuanto a los ambientes en los que veo las mejores posibilidades para esta vitalidad del carisma salesiano, es clarísimo que nosotros hemos nacido para estar con los más humildes, con los más necesitados y las clases populares. Nuestra experiencia de más de 150 años de existencia de la Congregación nos demuestra que son los más sencillos y pobres quienes mejor conectan con nuestra manera de estar entre ellos y con ellos, así como de aceptar lo que se les ofrece, y entre todo ello, también a Jesús.



Partiendo de esta prioridad y certeza, lo demás son medios para llegar a aquellos con quienes compartimos la vida. Lo de menos es si se trata de una escuela, si de un centro de formación ocupacional, o una escuela técnica o agrícola de formación profesional, si se trata de una casa familia para los muchachos de la calle, o de nuestros queridos oratorios. Todo esto siempre será un medio educativo para llegar a lo único esencial: el encuentro de gratuidad de vida con el muchacho, la muchacha, especialmente los más pobres, para acompañarlos en su crecer como hombres, como mujeres que desarrollan su potencial humano y que encuentran a Dios en el camino de su vida, desde la libertad con la que se le ofrece este testimonio y anuncio.

10 Expónganos el sueño que Don Bosco tiene hoy en las “noches” (o en las oraciones) del nuevo Rector Mayor.

Es doble el sueño que Don Bosco deja en mi corazón y también en los momentos de oración.

Una parte del sueño es ésta: sueño con ver a todos y cada uno de mis hermanos salesianos felices con la vida que viven, felices con su vocación salesiana, felices de darse del todo (quiero decir, plenamente) y a todos, siempre en favor de los jóvenes y las jóvenes que más nos necesitan, los más pobres y excluidos.

La segunda parte del sueño es ésta: sueño con una Congregación y Familia Salesiana capaz de dar lo mejor de sí mismos a la Iglesia, no encerrados en nosotros mismos sino abiertos a cualquier llamada a la puerta, a cualquier mano tendida, a cualquier lágrima que enjugar. Sueño con esta Congregación y Familia Salesiana formada por hombres y mujeres profundamente creyentes y llenos de esperanza.

Y me parece que no es pequeño el sueño.

ÁNGEL FERNÁNDEZ ARTIME
Rector Mayor de los Salesianos